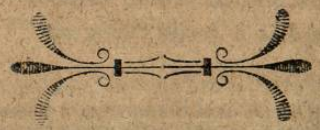
"Del unguento, en mi tesoro
"Guardarlo fuera mas justo."

Y Jesus le respondia:
"En verdad, y no te asombre
"Que pronto verá todo hombre
"De mi suplicio aquel dia;
"Deja á esta mujer, que pia
"La rica esencia derrame,
"Ay triste del que yo llame
"Y me halla desatendido;
"Tambien cerraré mi oido
"Cuando mi piedad aclame."



JESUS A LOS FARISEOS.

I.

¡Ay de vosotros fariseos inicuos
E hipócritas Escribas que en el suelo
Desvias al hombre del hermoso cielo,
Do no pasais ni le dejais pasar!
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Que del inícuo con la torpe ayuda,
La casa desolais de pobre viuda,
Un juicio riguroso hais de llevar.

II.

¡Ay de vosotros Fariseos hipócritas
Prosélitos buscando con despecho,

En mar ó en tierra si le habeis ya hecho,
Le haceis dos veces que vosotros peor.
Le cerrais el palacio de los cielos
Donde mora grandioso el Ser Eterno;
Le haceis dos veces mas para el averno
Que vosotros ¡oh hienas de furor!

III.

¡Ay de vosotros ciegos instrumentos,
En vuestro acento de verdad ageno,
Decis, dando á beber crudo veneno
A la ignorante y ciega multitud.
"*Quien jure por el templo será nada,*
"*Mas quien del templo lo haga por el oro,*
"*Tan preciado riquísimo tesoro*
"*Deudor será, que tanta es su virtud!*"

IV.

¡Nécios y ciegos que con torpe lengua
Así diciendo á todos, os contemplo!
¿Será mayor el oro que ese templo
Que al oro vil lo va á santificar?
¡Lo que jurase por el templo es nada!
¿Y es jnsto que esto la ignorancia aprenda?
Al que jurase por la vil ofrenda
¿Deudor vosotros le quereis llamar?

V.

¡Ciegos! ¿Mayor la ofrenda de los templos
Que el mismo templo hallais, envilecidos?
Esos objetos son engrandecidos;
Santificados; pero solo aquí.
Aquel cuya alma de maldad agena
Arde en la fé de su señor, tan pura;
Y por el templo fervoroso jura,
Lo hace tambien por cuanto existe allí.

VI.

Aquel que jura por el templo santo
Con fé sencilla y corazon ardiente,
Jura tambien su religiosa mente
Por el divino incomprensible Autor.
Y aquel que jura por el sumo cielo
Por el trono de Dios férbido jura:
Jura por *El* que en la celeste altura
Cubierto está de gloria y de esplendor.

VII.

¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Pues quebranta la ley vuestra malicia:
Misericordia santa y la justicia
Os falta ya con la querida fé!
Cuando esto, si, debería absorveros
Desde que nace hasta que muere el dia,

Porque de aquesto y vuestra vil falsía
Cuenta tendrá quien cuanto existe vé!

VIII.

Gias ciegos que con torpe mano
Apartais el mozquito por no vello;
Pero fauces teneis para un camello
Con ansias mil oh pérfidos, tragar.
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Que por de fuera la virtud mostrais
Si de inmundicia en lo interior estais
Llenos y de rapiña y de pesar.

IX.

¡Fariseo, inicuo por el mal domado,
Lava por dentro el plato con el vaso;
Pero por fuera deberás de paso
Quitar lo súcio que dejaste allí!
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Como blanqueado del sepulcro el muro;
Mucho de fuera se presenta puro
Al que lo mira con primor así!

X.

Y á las miradas de los hombres guarda
Fracmentos de los huesos, muchedumbre
De fetidez, gusanos, podredumbre,
Cuanto tiene de horror la suciedad.

Así vosotros por defuera justos
Estais del hombre en señalado juicio,
Pero llenos estais dentro de vicio,
De torpeza, doblez é iniquidad.

XI.

¡Ay de vosotros que erigis sepulcros
A los profetas con afan estraño,
Para así mantener en el engaño
A esa que os mira nécia multitud!
Decis con vuestros padres, si existido
Hubiéramos nosotros esos dias,
Nuestras manos, como ellos, nunca impias
Sacrificaran seres de virtud.

XII.

Así confiesa vuestra misma lengua
De hipócrita ropaje revestidos,
Que de hombres criminales sois nacidos,
Que vuestro pecho la virtud no amó.
Llenad de la medida que se os diera
Con tanto crímen el lugar escaso,
Pues derramado miraran el vaso
Cuando á sus bordes el licor llegó.

XIII.

El juicio de la Genna riguroso

Serpiente astuta y ánimo de fiera,
Vendrá por fin pues impasible espera
El castigo de tanta iniquidad.
Por eso os mandan sábios y profetas
Que en sinagogas azotar haceis,
Y en las plazas despues los matareis;
O de ciudad huirán á otra ciudad.

XIV.

Despues vendrá sobre vosotros, viles,
La derramada sangre de inocentes;
Que manchará las maldecidas frentes
Que el sol de nuestros dias alumbró.
Desde la sangre de mi Abel sencillo
A la del hijo fiel de Baraquias,
El recto, el justo, el santo Zacarias
Que vuestra diestra en el altar mató.

XV.

(1) Os digo con verdad que á todo esto

(1) Los que confian en él, entenderán la verdad; y los fieles en el amor descanzarán en él; porque el don y la paz es para sus escogidos. Mas los impios conforme á lo que pensaron, tendrán el castigo: los que despreciaron lo justo, y se apartaron del Señor. Porque desdichado es el que desecha la sabiduría y la instruccion, y vana es la esperanza de ellos y los trabajos sin fruto, é inútiles sus obras. Sus mujeres son incensatas y perversísimos sus hijos. Maldita la raza de ellos, porque feliz es la estéril, y la no manchada, que no conoció lecho con delito, tendrá su fruto cuando se atienda á las almas santas. Y el uno, que no obró iniquidad con sus

Un castigo terrible le amenaza;
A la que existe degradada raza
De esta bien infeliz generacion.
¡Jerusalem! ¡Jerusalem que matas
De tu Dios los profetas escojidos!
¡Cuántas veces cerrastes los oídos
A mi voz de ventura y salvacion!

XVI.

Alcázares y templos y ciudades
En polvo y nada se verán un dia,
Sin patria y sin hogar la raza impía
De esos que viven sin justicia y fé.
Desierta, abandonada, sin riqueza,
La morada será de los malditos:
¡No escuchará sus lastimeros gritos,
Quien su existencia delincuente vé!

manos ni pensó cosas perversas contra Dios; porque le será dado don escogido de fé y suerte muy agradable en el templo de Dios. Porque glorioso és el fruto de los buenos trabajos, y la raiz de la sabiduría que no caerá. Mas los hijos de los adúlteros no serán consumados, y la raza de lecho inicuo será estarminada. Y aun cuando fueren de larga vida, serán reputados por nada, y la última vejez de ellos será sin honor. Y si mas presto acabaren, no tendrán esperanza, ni palabras de consuelo en el dia del reconocimiento. Porque los remates de la raza inicua son muy acervos. Libro de la sabiduría. Cap. III. v. desde el 9 hasta el 19 inclusive.

LA SAMARITANA.

Jesus de mil gentes seguido camina,
Y ve la piscina, y un hombre está allí,
Parálisis fuerte sus miembros entume,
Su cuerpo consume hace años así.

—¡Cuan largas contará las rápidas horas
Que vé sin mejoras volver á pasar,
Y triste sufriendo su mísera suerte
Espera en la muerte dejar de penar!

¡Jamás! ni sufriendo terribles dolores
Tenemos amores á muerte cruel;
Pedimos al cielo nos guarde la vida
La dicha querida que viene de él.

El alma en lo eterno contempla su esencia,
La eterna presencia buscando sin fin,
Por esto la muerte, le oprime, le asusta
Su diestra robusta sintiendo ruín.

Mas, ay! insensatos, la vida en el mundo,
Es sueño profundo que pasa fugaz;
¿Lo eterno ambicionas? tendráslo en el cielo;
Que efímero el suelo no es citio de paz.

El alma formada de aliento bendito
Amó lo infinito, su ser conoció;
El cuerpo á la tierra, que vuelva, es de cieno,
El alma Dios bueno; á tí do nació.

Jesus al enfermo miró bondadoso
Que estaba afanoso pidiendo bajar
A la honda piscina, do espera consuelo,
Salud que su duelo viniera á calmar.

Llegóse y le dice: "levántate hombre!"
Por mas que se asombre, las fuerzas sintió;
Levántase y todos absordos quedaron
" al hombre miraron que sano marchó.

¿Quien es? con asombro tenaz, repetian:
Y atónitos vian de Dios el poder,
¿Quién es que á los ecos que da su palabra
Mil dichas que labra miramos do quier?

¿Mesias, un profeta será poderoso
Que viene amoroso velando por Sion?
Allí convertidos millares creyeron
Y al justo siguieron de aquella nacion.

(1) Tambien un mancebo, que seca la mano
Buscando fué en vano do quiera salud,
Un sábado encuentra con grata alegria
Al Cristo y creía su ciencia y virtud:

Entónces esperan los viles doctores
Mirar si favores le hiciera tambien:
Perderlo anhelaban de rabian sedientos;
Y aquellos momentos propicios creen.

Jesus con su aliento, feliz, soberano,
"*Que sane tu mano*" dichoso mandó;

---

(1) Y he aquí un hombre, que tenia la mano seca, y ellos por acusarle, le preguntaron diciendo: ¿Si es lícito curar en los sábados? Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja y si esta cayere en sábado en un oyo por ventura no echará mano y la sacará? ¿Pues cuanto mas vale un hombre que una oveja? Así, qué, lícito es hacer bien en sábados. Entonces dijo al hombre: Estiende tu mano. Y él la estendió, y le fué restituida sana comó la otra. San Mateo, cap. XII. 10, 11, 12 y 13.

El triste mancebo, salud recibía,
La mano estendía que buena quedó.

Mas siempre iracundos menguados Escribas
De mentes altivas; de saña y maldad,
Perder el influjo del pueblo infelice,
Temiendo, maldice su negra impiedad.

Conocen, detestan, infames, al justo,
Su brazo robusto queriendo omitir;
Por esto apocando la accion poderosa
Cual torpe raposa le osaron seguir.

Maestro, su lengua falace murmura,
Moises asegura debemos guardar
El sábado, es santo, tu curas quebrantas
Sus leyes tan santas y ¿es bien tal osar?

Si alguno de ustedes, responde á su queja
Miráse una oveja caer en el mar
Y en sábado acaece ¿qué hará, desta suerte
Le deja en la muerte? ¿la viene á sacar?

La sacan, replican: "¿No habrá quien se asombre?"
Jesus, dice, al hombre le dejen sufrir
En tanto á la oveja conservan la vida
Cual prenda querida que debe existir?

¡Hipócritas, viles, en sábado santo
Quien calma el quebranto del pobre mortal
Feliz santifica con obras el dia,
Y sigue la via del cielo eternal.

Aquellos que tienen doctrina en los lábios,
Y llenos y sábios de crímenes son,
No agradan al Padre, Señor infinito,
Ta n solo el contrito feliz corazon.

Las obras responden del hombre y agradan,
O bien le degradan si fueren de mal,
Los viles doctores que aquesto escuchaban
De allí le alejaban con rabia infernal.

Camino adelante Jesus proseguía,
La gente venia su acento á escuchar,
¡Palabras hermosas que valen un cielo
Pues vida y consuelo nos vienen á dar!

Que no como altivo Señor poderoso
De fausto precioso, brillaba en poder;
Que el mundo celebra, sus ojos deslumbra
Que si oro columbra, seduce su ser.

Que no como á sábio que estudio desvela
Y al hombre revela su ser superior,
De orgullo abismado, pretende, ambiciona
Le den la corona que espera un doctor.

Que no como fuerte, dichoso guerrero
Vencer altanero pretende ó morir,
Y el suelo estremecen sus crudas lejiones
Y vé sus pendones la sangre teñir.

Que no como el rico se aduerme al arrullo
Que cerca al orgullo de aplausos sin fin,
Y vé con cinismo los triunfos del oro
Y el himno sonoro que anima el festin.

Tampoco de origen menguado ú oscuro
Que el crímen impuro pudiera manchar;
La sangre de reyes circula en sus venas,
Y es pobre, que apenas le osaran mirar.

Real Jesucristo varon de dolores,
Diademas ni flores adornan su sien;
Postrero en los hombres, viviendo humillado,
Se vé despreciado de Escribas tambien.

Mas siempre esos viles haran resistencia
Mirando la ciencia sublime de Dios:
Manchados de culpas, azas pervertidos,
Sus torpes sentidos del mal van en pos.

Doce hombres escoje del pueblo infelice,
Seguidme, les dice, su acento sin par,

Sencillos y rudos, pobres pescadores
Que van con amores la gente á pescar.

¡Miradle! ¿es ese hombre feliz el caudillo?
Cohorte sin brillo, le sigue, humilde es,
¿Verá él y su gentes á todo este mundo
De crimen inmundo cayendo á sus piés?

¡Un Dios solamente nos hizo de nada!
Tambien desarmada su diesta estará,
Salvándonos firme su sangre preciosa,
Su muerte afrentosa la vida será.

La ciencia del mundo llamara locura
Con necia pavura, tan alta intencion;
¿Qué ejércitos lleva? doce hombres cuitados
Que son despreciados de aquella nacion.

(1) De pronto se observa doblar una esquina

(1) Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre; la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores. Y se acercó y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí digo: Levántate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar, y le dió á su madre. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantando entre nosotros: y Dios á vicitado á su pueblo. Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea, y por toda la comarca. San Lúcas, cap. VII v. 11 hasta el 17 inclusive.

Tropel que fascina pues es funeral;
Llevando un cadáver de un jóven dichoso
Pues ya venturoso voló á lo inmortal.

Los deudos y amigos vestidos de luto
Rindiendo un tributo de orgullo tal vez;
Siguiendo el cadáver, del vivo son glorias,
Pues muestran memorias hacer su alvidez.

Los tristes acentos de amargas plegarias,
Siguiéndose varias, al muerto ¿qué son?
¿Qué vale que muestren que todos se afligen
Si á Dios no dirigen alguna oracion?

Sus voces rechaza la tumba sombría
Si al cielo no envia su súplica allí;
¡La tumba! ¿quién puede poblar sus desiertos?
Millones de muertos, son granos aquí.

La tumba es la puerta de arcano profundo
De un mundo y un mundo terrible dintel:
Ni el llanto vertido, la voz dolorida,
De aquella otra vida la paz turban fiel.

Filósofo imbécil ¿porqué tiembla al verla?
¿Pues como temerla se atreve ruín?
Si niega otra vida sediento de honores
Su vida en licores cifró del festin.

Si nada le espera, temer es inútil,
Si lazo es bien futil de gente mendaz,
Pero el se estremece y entónces no duda,
Y no halla una ayuda perdida su paz.

Bien tarde conoce su ciencia es mentira,
Y el tiempo suspira que cruza veloz:
Sin fé ¿do se apoya? vacila, fallece;
Y triste perece con rabia feroz.

Volviendo al entierro; la madre amorosa
Camina llorosa detrás de su bien,
La muerte le priva con él de contento;
Le quita el sustento sañuda tambien.

¡Ay! pobre afligida ¿quién vé tus dolores
Y va tus rigores bondoso á calmar?
Los ricos no piensan que existen pesares,
Delicias amares logrando gozar.

Jesus la contempla, la mira angustiada,
Y da á la cuitada consuelo mejor,
Pues dice al cadáver: "Levanta" á la vida
La madre querida tornar ve á su amor.

El jóven al punto la voz escuchando
Se vé levantando del negro atahúd;

Y todas las gentes que aquello miraron
A Dios confesaron con grande inquietud.

(1) Cruzóse un instante, pasóse otro dia,

---

(1) Y luego que saltó en tierra, fué á él un hombre que tenia al demonio hacia largo tiempo, y no vestia ropa alguna, ni habitaba en casa, sino en los sepulcros. Este, luego que vió á Jesus, se postró delante de él, y esclamando en alta voz, dijo: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesus, Hijo de Dios altísimo? Ruégote que no me atormenteis. Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre. Porque mucho tiempo habia que lo arrebataba: y aunque le tenian encerrado y atado con cadenas y grillos, rompia las prisiones, y acosado del demonio. huía á los desiertos. Y Jesus le preguntó, y dijo: ¿Qué nombre tienes tú? Legion. Porque habian entrado en él muchos demonios. Y le rogaban que no les mandase ir al abismo. Andaba allí una grande piara de cerdos paciendo en el monte y le rogaban que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió. Salieron pues los demonios y entraron en los cerdos: y luego los cerdos se arrojaron por un despeñadero impetuosamente en el lago, y se ahogaron. Cuando esto vieron los pastores, huyeron, y lo dijeron en la ciudad, y por las granjas. Y salieron á ver lo que habia sido, y vinieron á Jesus y hallaron sentado al hombre, de quien habian salido los demonios, que estaba ya vestido, y en su juicio á los piés de él, y tuvieron grande miedo. S. Lúcas. cap. VIII. 27 hasta 35 inclusive.

Este estado de "posesion del demonio" duró aún despues de la muerte de Jesus, hasta que el cristianismo se estendió en toda la tierra. La incredulidad no puede sostener y probar que lo que llamaban "poseidos" fueran enfermedades, como la epilepsía, locura, paralisis y otras. "Y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos, y los sanó." Mateo, cap. I v. 24. Aquí queda establecida esta distincion, del "poseido del demonio y las enfermedades, en cuya curacion está la medicina tan atrazada como hace diez y ocho siglos lo estubiera.

Este poder que sobre el hombre tenia Satanás, vino á aniquilar Jesucristo, quien dió á sus discípulos potestad para arrojarlo del cuerpo de los hombres: "Y volvieron los setenta y dos con gozo diciendo: Señor aun los demonios se nos sujetan en tu nombre." Lúc. X 17. A la presencia del salvador, ó al percibir su santo nombre en boca de sus discípulos, el demonio, se humillaba confesándose autor de todos los males de la tierra é igualmente declarando á Jesus Hijo de Dios; pero Jesus le mandaba abandonar al poseido. "Mas los Phariseos oyéndole decian: Este no lanza "los demonios sino en virtud de Belcebúb príncipe de los de-"monios." Y Jesus les dijo: "Todo reino dividido contra si "mismo desolado será: y toda ciudad, ó casa dividida contra "si misma no subsistirá. Y si Satanás echa fuera á Satanás "contra si mismo está dividido: ¿pues como subsistirá su rei-"no? Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, "ciertamente á vosotros ha llegado el reino de Dios. Por tan-"to os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados á "los hombres; mas la blasfemia del espíritu no será perdona-"da. Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del Hom-"bre, perdonado le será; mas el que lo dijere contra el Espíri-"tu Santo no se le perdonará, ni en este siglo ni en el otro." Mat. cap. XII, Ahora bien, las divinidades paganas, eran el, demonio ora llámese Júpiter, Serapis, ó Huaxilopostle, inducia al error y á sacrificios humanos á naciones enteras, y que esto fué un hecho pasamos á comprobarlo. San Ciprianno en su epístola 2.ª á Demetriano, sanguinario perseguidor de los cristianos, le dice esto: "¡Oh, si quisieras oirlos por tí mismo (á sus dióses), y ver como los conjuramos, como les damos tortura con nuestros invicibles azotes! Los oirias gritar, ahullar y gemir con voz humana, bajo los golpes que el poder divino les hace sentir por nuestras palabras . . . Ven, pues, y conoce la verdad de los hechos que te referimos; y supuesto que te llamas á ti mismo adorador de los dioses, cree lo que ellos te digan de si propios; pues si tu quieres ser personalmente el objeto de tu creencia oirás hablar de tí mismo á ese espíritu engañoso que te ciega. Veras que aquellos á quienes tú ruegas, nos ruegan á nosotros y que los que tú adoras nos temen. Verás á tus señores, temblando encadenados entre nuestras manos. Por cierto que tendrás ocasion de avergonzarte de tus errores, cuando los veas obligados por nuestras preguntas á denunciar en presencia tuya sus prestigios é imposturas." En el Apologético de Tertuliano citado

Jesus repetia leccion inmortal,
Y encuentra que viene, mortal poseido
Del angel temido, del ser infernal.

Le ven temerosas las gentes huyendo
Su encuentro temiendo del hombre feroz:
De aquel desgraciado con honda amargura
Aquesto asegura temblando su voz:

---

por Augusto Nicolás, cap. 23, se lee: "He aquí una demostracion de hecho, dirigiéndose al poder pagano; mándese comparecer ante vuestros tribunales "á un poseido notorio" que un cristiano cualquiera ordene á ese espíritu que hable, y si no atreviéndose á mentir á un cristiano, no confiesa que es verdaderamente un demonio; sino que se dice falsamente Dios, derramad en el mismo sitio la sangre del temerario cristiano.... ¿Qué cosa hay mas manifiesta y segura que una prueba semejante? He aquí la misma verdad con toda su sencillez y energía."

Acontenció que en la ciudad de Efeso donde estaba San Pablo, esto: "Y algunos judios exorcistas, que andaban de una parte á otra, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus, sobre los que estaban poseidos de los espíritus malignos, diciendo: Conjuroos por Jesus el que Pablo predica. Y los que hacian esto eran siete hijos de un judio príncipe de los sacerdotes, llamado Sceva. Mas el espíritu maligno les respondió, diciendo: Conozco á Jesus, y se quien es Pablo. ¿Mas vosotros quién sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y apoderándose de dos, prevaleció contra ellos, de tal manera que desnudos y heridos huyeron de aquella casa." Hechos de los Apóstoles cap. XIX. Pero no eran cristianos los que invocaron el nombre santo de Jesus, con fé, sino judios llenos de curiosidad: con efecto, véanse los Hechos de los Apóstoles cap. XVI 16, 17 y 18, que dice: "Acaeció, pues, que yendo nosotros á la oracion, nos encontró una muchacha que tenia espíritu de Pyhton, y daba mucho que ganar á sus amos adivinando. Ella siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios exelso, que os anuncian el camino de la salud. Y esto hacia muchos dias. Mas Pablo indignado ya se volvió y dijo al espíritu. Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y en la misma hora salió."

Concluiré, advirtiendo, que la venida de Jesus, que libró á los hombres del poder del demonio, fué precisamente, cuando este espíritu rebelde era señor de todo el mundo, y Jesus le

"Jesus, de Dios hijo ¿qué tengo contigo?
Piedad que no sigo tus huellas tenaz;
Permite que salga y en cerdos anide."
Jimiendo lo pide, buscando la paz.

"Sal, ve donde quieres" responde al demonio,
Que dió testimonio del Hijo de Dios;
Do estaba una piara de puercos inmundos;
Pasose en segundos de aquellos en pos.

Los puercos al punto furiosos se agitan,
Se muerden y gritan y se echan al mar;
Temblaron las gentes que vieron aquello,
Se eriza el cabello tal cosa al mirar.

El hombre fué presa del ángel inmundo
Que en gozo profundo, tormento le dió,
Reinaba en la tierra, mandaba en el hombre,
E imbécil, su nombre maldito, adoró.

Estatuas y altares do quiera tenia
Y hablaba y mentia al pueblo infeliz,
Que un Dios figuraba, potente, bendito
Cuando era el maldito de torpe desliz.

---

venció quitándo el poderio que en un tiempo ejerció en los desendientes de Adan, y dió así cumplimiento á lo que habia dicho por el profeta. "Pondré enemistad entre tí y El Hijo "de la Mujer, y quebrantará tu cabeza, y no podrás hacer mas "que morderle en el calcañar." (El autor.)

Por esto cobarde, de Dios en presencia
Le pide licencia su voz para huir;
Y teme le lance del mundo el Eterno
Al horrido infierno por siempre á gemir.

Si el ángel rebelde, rebelde hizo al hombre
Jesus con su nombre, le arroja, y de Adan
Redime la estirpe su sangre preciosa,
La muerte amargosa que aquí le darán.

El rey de los cielos está frente á frente
Del diablo insolente maldito á la par;
Y deja á los hombres, que ya no atormenta
Con saña violenta que osara emplear.

El rey de los cielos nos libra bendito
Venciendo al maldito, feroz Satanás,
Jesus se levanta, le dice: en la tierra
Con ella esta en guerra: *mas no reinarás.*

(1) A Cafarnaum se acercaba

(1) Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo que las oía, se entró en Capharnaum. Y habia allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un centurion: que era muy estimado de él. Y cuando oyó hablar de Jesus, envió á unos ancianos de los judios, rogándole que viniese á sanar á su criado. Y ellos; luego que llegaron á Jesus, le hacian grandes instancias, diciéndole: Merece que le otorgues esto. Porque ama á nuestra nacion: y el nos ha hecho una sinagoga. Y Jesus iba con ellos; y cuando estaba cerca de la casa, envió á él el centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no te

Y unos ancianos vinieron
A Jesucristo y dijeron
De parte de un centurion:
Que á su casa, bondadoso,
Viniera, porque tenia,
Un hombre que en agonía
Se hallaba en esa ocasion.

Y con suplicante acento
Sus virtudes ponderaron,
Pues los ancianos hallaron
Amparo en aquel gentil
Que amó la nacion judia:
Y por ello suplicaban
Y á Jesucristo rogaban
Con instancias mil á mil.

Accedió, marchó con ellos
El Redentor amoroso,
Para salud y reposo

tomes este trabajo: que no soy digno de que entres dentro de mi casa. Por lo cual ni aun me he creido ya digno de salir á buscarte: pero mándalo con una palabra y será sano mi criado. Porque tambien yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes: y dijo á este: vé, y vá; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace. Cuando lo oyó Jesus, quedó maravillado: y vuelto hacia el pueblo, que le iba siguiendo, dijo: En verdad os digo, que ni en Israel he hallado una fé tan grande. Y cuando volvieron á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al criado, que habia estado enfermo. San Lúcas. cap. VII v. 1 hasta el 10 inclusive.

Al moribundo volver.
Y ya cercano á la casa,
Los amigos divisaron
Que del centurion llegaron
A Jesus á detener.

Y le dicen: "Nuestro amigo
"No es digno que lo visites;
"Partir á su casa evites
"Suplica de corazon,
"Que si digno de tus ojos
"El triste, Señor, se hallara;
"Al instante te buscara
"Afanoso el centurion.

"Mas pronuncia una palabra
"Con tu aliento soberano;
"Y el enfermo será sano
"De su doloroso mal.
"El, Señor, tiene soldados,
"Y los manda y le obedecen;
"Y esperar solo parecen
"Del centurion la señal.

"Todo puede tu palabra,
"La ventura y dicha anuncia,
"Por esto, Señor pronuncia

"Del enfermo la salud."
Y Jesus maravillado
De aquella fé venturosa,
Grata, bella, vigorosa
Como sublime virtud.

A los que estaban presentes
Les dijo de esta manera:
"Una fé tan verdadera
"No he mirado en Israél."
Y á los enviados despide,
Y á la casa se llegaron,
Y al enfermo se encontraron
Sano de aquel mal cruel.

En otro dichoso dia
Llegando á Samaria bella,
A un poso que existe en ella
Para descansar llegó.
Y los suyos preparaban
El necesario alimento,
Y Jesucristo un momento
Cerca del pozo quedó.

Una mujer con un cántaro
Apresurada venia,
Y al sacar el agua oía,

Que la llamaban allí.
En Jesus fijó los ojos
Indiferente, la hermosa,
De Jesus blanda, armoniosa
La voz escuchaba así:

—Sed tengo, Samaritana,
Dame esa agua.—Te daría,
A Jesus le respondia
Tranquila, aquella mujer;
Pero á los judios, sabes,
Que amistad no profesamos,
Y por esto les negamos
Nuestra agua para beber.

—Por cristalina que fuera,
Dice Jesus, esa fuente;
Siempre deja sed ardiente
A quien de su agua bebió.
Hoy bebes; tambien mañana,
Y tendrás sed importuna;
Agua inmortal tengo una
Que toda sed apagó.

El que á ella afortunado
Llega la sedienta boca,
El lábio al punto que toca

Jamás sentirá mas sed.
Emana del claro cielo
En una corriente pura;
¿No quisieras por ventura
Sus linfas dulces beber?

El pecho del que la apura
En mil dichas se dilata,
Pues su frescura arrebata
Todo terreno dolor.
Mujer, á sus claras linfas
Los lábios acercarias:
Pues ya comprendo que ansias
Gustar su grato frescor.

—Agua milagrosa, y ¿dónde?
—Yo sé do se halla la fuente:
—¿Deveras? ese presente
Imposible fuera dar.
Agua que nace en la tierra
Refresca lo que humedece;
Mas la sed, luego aparece
Imposible de saciar.

—Agua inmortal es la mia,
No cual la de esa pradera,
Tan sucia y perecedera

Como el que la va á beber.
La tierra no cruza aquella,
Nada la enturbia ó empaña;
Y doquiera la acompaña
La pureza de su ser.

—Dame, Señor, y mi pecho
Calme la sed que lo abrasa,
Que ya mi boca rechasa
El agua que aquí saqué.
Espero ser tan dichosa
Saciada completamente,
Que ya jamás á la fuente
Con el cántaro vendré.

—Te daré Samaritana
Porque nunca la has bebido;
Pero llama á tu marido
Y tambien la gustará.
—No lo tengo.—Bien has dicho:
Con los cinco que viviste
Y con el de hoy no te uniste
Licitamente.—¡Mas ah!

¿Eres profeta sin duda?
Si es así yo te pidiera
Que tu saber resolviera,

Si en el monte Garicin
A Dios adorar debemos,
O en Jerusalem cual dicen
Ustedes, y nos predicen,
Que hemos errado por fin.

—Samaritana, ha llegado
De la verdad el momento;
Todo errado pensamiento,
Toda falcedad caerá.
Heme aquí, soy el Mesias.
—¡Solo as!! sobresaltada,
Dijo: mi vida pasada,
Sin conocerme sabrá.

En verdad, el libro abierto
Miraste de mi conciencia,
¿Qué debo hacer? á tu ciencia
Pido la luz de la fé.
Abre tu lábio amoroso
Para que escuche tu acento,
Y mire el bello momento
Que mis culpas dejaré.

—¿No da Dios entendimiento
Y esa alma en pensar sublime?
¿No da el cuerpo donde gime

Como en terrible prision?
Pues á Dios, mujer, tributa,
Con alma y cuerpo homenaje,
Y perdon por tanto ultraje
Pídele de corazon.

La Samaritana corre
A la ciudad dando voces,
Para que salgan veloces
En busca del Redentor:
Les dice que es un profeta,
El esperado Mesías;
Que dicen las profesías
Que nos salvará su amor.

Y que su vida pasada,
Como su vida presente,
La refirió brevemente
Sin osarle preguntar.
De Jesus salen al paso,
Y á la ciudad le llevaron
Y su doctrina adoraron,
Allí escuchándole hablar.

CUARTA PARTE.

LA ULTIMA CENA.

Jesus precide la sencilla mesa
La última vez en su preciosa vida;
La magestad en su semblante impresa,
A amar tan solo al Hacedor con vida:

(1) Al dividir el pan sus santas manos
Con voz divina, bienhechor bendice:

(1) Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió y les dió, y dijo: tomad este es mi cuerpo. San Marcos. Cap. XIV.